Cielos!... sangre!.. horror!... Dios mío!... (En este instante aparece Consuelo en la puerta izquierda: al verla D. Fernando tiende á ella los brazos con horrible amargura y desesperación.)
Consue'o!.... (Cae desplomado.)

ESCENA ULTIMA.

DON FERNANDO, en tierra: CARLOS, CONSUELO.

CONSUE. Padre! (Con acento trágico.)
CARLOS. Qué espanto!...

CONSUE. Socorro!....

CARLOS. (Después de inclinarse sobre D. Fernando y reconocer que está vivo.)

Ten entereza!....

Vive!... Sientes el latido?....
(Consuelo, con profunda argustia y ansiedad, toca à su padre, inclinada sobre él)
Es la sangre que ha afluido en tropel á su cabeza.
Este acceso ha de pasar; pero cuando vuelva al mundo, qué espanto en él tan profundo! qué horrible su despertar!...

CONSUE. (De rodillas junto de su padre, y tendiendo las manos al cielo)

Dios poderoso!... Dios fuerte!...

Compasión para mi padre!....

CARLOS. Ves?.... La falta de tu madre hiere aún DESPUÉS DE LA MUERTE! (Quedan ambos de cada lado del General, en la activud que su talento aconseje á los actores.)

FIN DEL DRAMA.

Mannel Posé Gilion.

POESIAS.

UNIVERSIDAD DE NORMO LEÓN BIBLIOTEGA UNIVERSITADA A "ALFONDO PREVISO" ADEA, LESS MONUMENT, MEXICO

San Luis Potosí.

IMPRENTA DE DAVALOS.

1880.

Manuel Made State

POESIAS

CONTRACTOR THE STATE OF THE STA

eacen entre pieron. Habithouse der che nor committe deut ausstra no.

Cone schoendasprin el corcent reretario del con committe con continue en committe del continue en co

Markes de aquellos amiges mise eran nativos do S. L. Pobet, y en sua cenveralacience la bilaban siamente, unmo eta interest, de an reas y do ente famigos de allé, ele cua natas y unatranhese, de las parema comodidad a y regalos que habitan decidas natas venir a basers soutilos seneres de incidente y a conquistar no titu-

PRÓLOGO.

lo que ma no conces y tento so repilió esto tan vivas y nibraisses eras las elegaripaiones que so on de lucerros, techos y personas ale San Lula que al esconcido. E en tiempornes la bia formada hies do todos y vast nada uso era desconcido. E en comeza nación un ni electro en formada la successión de la concesión en en electro en apartidas, lineiras en la biasantes na aproculeron constitue, lineiras en la biasantes na apartida de la biasante en la bi

ACE todavía pocos años, cuando la susencia del hogar pro-

ALE todavía pocos años, cuando la susencia del hogar propio, las tristezas de una vida solitaria y aislada, y los afanes laboriosos de las aulas nos traian abatidos é inquietos,
—varios estudiantes de medicina y de derecho, conocedores
de nuestra situacion, nos reunimos en fraternal amistad para vivir y trabajar bajo un mismo techo, y formar, en cierto

modo, una sola familia que fuese como la sombra ó el remedo de la que cada uno habia dejado en su pueblo. Limitamos para esto nuestra libertad en aras del bien comun; ajustamos nuestras costumbres á determinadas reglas y método, con el fin de alcanzar ciertas comodidades que no podriamos haber tenido viviendo separados; é hicimos, por último, comunes nuestras alegrías y nuestras penurias de estudiantes. Nuestra existencia, así, fué ménos triste, ménos amargas las horas de soledad y de fastidio, y más llevaderas las penas y 2020-bras que nunca faltan á los que viven fuera del seno de su familia.—Un rato de franca y amistosa conversacion nos distraia agradablemente despues de estar largo tiempo sobre los libros; pues con frecuencia sucede que el espíritu, cansado y fatigado de tareas superiores, se deleita en aquellas sencillas frivolidades, en aquellas íntimas y sabrosas expansiones que son el encanto de una conver-

Muchos de aquellos amigos mios eran nativos de S. L. Potosí, y en sus conversaciones hablaban siempre, como era natural, de su país y de sus amigos de allá, de sus usos y costumbres, de los paseos, comodidades y regalos que habian dejado, para venir á buscar aquí los veneros de la ciencia, y á conquistar un título que fuera honor suyo y de sus familias.—Yo escuchaba con interés estas conversaciones, y me agradaba provocarlas; porque es natural que cause novedad lo que uno no conoce; y tanto se repitió esto, tan vivas y minuciosas eran las descripciones que yo oia de lugares, hechos y personas de San Luis, que al poco tiempo me habia formado idea de todo, y casi nada me era desconocido. Y entónces nació en mí cierto cariño á aquel Estado, señaladamente á su capital, cuyos habitantes me parecieron amables, ilustrados y laboriosos. Más tarde he tenido repetidas opor tunidades de ver que no me engañaba.

En mis conversaciones con los estudiantes potosinos, supe que habia en San Luis un grupo de jóvenes amigos de las letras; y que entre ellos figuraba notablemente por su ardiente aficion y entusiasmo, D. Manuel José Othon, cursante de leves en el Instituto Literario. Me dijeron que su gusto por la literatura, su carácter expansivo y abierto, su amor á los libros y á los escritores, de tal manera le dominaban, que sin abandonar por ellos los. estudios jurídicos, vivia siempre leyendo, escribiendo, haciendo versos, y conversando sobre asuntos de crítica ó de historia; que estaba al tanto del movimiento literario de la capital y de los progresos que en este ramo se alcanzaban; que no le eran desconocidas las obras más notables y más modernas de los grandes literatos, así nacionales como extranjeres, y que su placer favorito, en fin, su única ambicion, era vagar con libertad per el ameno y florido huerte de la poesía. El sostenia, además, en compañía de jóvenes inteligentes como Colunga y Dávalos (J.), el fuego sagrado de las letras en San Luis, ora fundando y redactando periódicos, ora leyendo poesías en fiestas ó reuniones.—Estas noticias hicieron que el Sr. Othon apareciera a mis ojos como una risueña esperanza para nuestra literatura, y que viera yo en él á un escritor y á un poeta que con el tiempo podria distinguirse en México. Y no es interesante, por otra parte, un jóven modesto, inteligente y estudioso, que apartado del centro de la ilustracion de un pueblo, sin los elementos que aquí tenemos, acaso sin estímulos, y condenado á ver solo de léjos

el teatro en que por su talento podia figurar; no es interesante y digno de estimacion un jóven que así cultiva, lleno de fe y de entusiasmo, la literatura y la
poesía, leyendo para ilustrarse y formar su gusto, y escribiendo diversas composiciones?—Sí que lo es, y mucho; y no de otra manera comenzaron en carrera de
triunfos algunos de los que hoy son gloria y ornamento de la literatura espanola.

¡Los poetas de provincia! Selgas, Alarcon, López de Avala, Canovas del Castillo, y cien mas, lo fueron; y antes de que sus nombres resonaran en la capital de la Península, va ellos habían hecho oir en sus pueblos tiernos y sentidos acentos, los primeros que salieron de sus liras de poeta. Jóvenes nacidos en la oscuridad de una aldea ó de una ciudad antigua va olvidada; criados en los campos, en medio de las régias pompas de la naturaleza, alimentando allí su mente y su corazon de flusiones y de esperanzas generosas; dotados de una alma ardiente y sonadora, de una imaginacion viva, de un ingenio lozano y vigoroso. devoran los libros que llegan á sus manos, leen idilios y poemas, dramas y novelas, y comienzan à comprender que hay otro mundo más alla del límite de sus mentañas y de sus valles, donde todo es bello y halagador, y el alma puede satisfacer la sed misteriosa que la aqueja, los desconocidos anhelos que le arrebatan su plácida quietud. Sienten en el fondo de su corazon algo vago é indefinible que quiere salir de ellos, y arrebatados de entusiasmo, impuisado por un secreta poder, se desahogan en la soledad y el silencio de los campos paternales. escribiendo tiradas de versos, malos é incorrectos si se quiere, pero expontáneos tedos, animados y sentidos. Quieren luego público, aplansos, un teatro más vasto y despejado donde ejercitar sus dotes y adquirir honrosamente los laureles de la gloria; saben que alli encontrarán estímulos, que su inteligencia podrá nutrirse de sólida enseñanza, su gusto formarse y afinarse, su ingenio y su pluma enriquecerse de fuerzas y brie frecuentando libremente los grandes maestros de la inspiracion y del lenguaje, piensan, en fin, que allí hay hombres inteligentes y desprendidos que conceden apoyo al talento y recompensa al trabaje. y que nueden juzgar y conceder hermoso lauro a quien de él sea digno. Mas, jeuán pocos de estos soñadores consiguen volar desde su nido á ese mundo de risueñas ilusiones! ¿Cuántos quedan olvidados, oscurecidos, sin ánimo ni aliento para seguir esperando! No todos encuentran, como Selgas, un Conde de San Luis que los saque de su pueblo para ir à figurar al lade de las grandes notabilidades literarias de la época, ni todos se atreven tampoco á dejar la casa de sus padres, como Alarcon dejó á Guadix, para trasladarse á Madrid en busca de gleria y de fortuna en las letras; solo, desamparado, desconocido, en medio de

Ahora bien: el Sr. Othon no ha abandonado el patrio suelo, la ciudad de San Luis; y sin soñar acaso, porque es mucha su modestia, con los triunfos literarios que se alcanzan en las grandes capitales, ha podido leer y estudiar sosegada, mente, y creo, por lo mismo, que no necesita más para conquistarse un buen lugar y una buena reputacion en la literatura mexicana. Allá en San Luis ha conocido las reglas y los preceptos, ha leido los mejores autores, ha educado su gusto, y siguiendo sus inspiraciones propias, ha escrito esta colección de versos, que sin duda puede y debe considerarse como magnifica promesa de lo que es capaz de escribir más tarde. Tiene entusiasmo, es humilde y modesto, revela ser estudioso y dedicado; y esto basta para que alcance positivos y sólidos progresos en la composicion literaria.

Viniendo ya al examen de las Poesías contenidas en este tomo, diré desde luego que me parecen buenas, y dignas muchas de ellas de un talento inspirado y de una imaginacion sana y ardorosa.—La coleccion, en general, respira sentimiento y melancolía, natural ésta última en quien ha perdido á su madre y dedica la primera página de su libro á su triste y tierno recuerdo; no hay allí nada que parezca fingido ó falso, exajerado ni exóticot ántes se ve que todo ha nacido expontâneamente del corazon en sus horas de pesadumbre ó de desmayo. La elegía, A mi madre, expresa con la sencilla elocuencia del dolor la honda pena del hijo que queda solo en el mundo, sin el amante pecho que era su abrigo y su consuelo. Bien hizo el Sr. Othon en dedicar à estos nobles sentimientos de su alma los más suaves y delicades acentos de su lira, los cuales no solo le honran, sino que le conquistan la simpatía de quienes saben sentir.

El amor es tambien objeto de algunos cantos en el presente libro; pero no el amor frivolo y enfadoso que algunos poetas suelen convertir en eterno tema de sus versos. El Sr. Othon registra pocas composiciones eróticas en éstas páginas, y son todas sencillas, delicadas, sentidas; verdaderas violetas del jardin que sueña su alma, así por su modestia como por el exquisito perfume de que están llenas. El amor tímido y caltado, inspirado más por las virtudes y el candor, que por la hermosura de la mujer; los anhelos de un corazon apasionado y afectuoso que sueña con las venturas purísimas del hogar; las vagas inquietudes del que espera, la fe del que ama, los ensueños, los delirios, las zozobras que el recuerdo de la mujer querida trae al alma del poeta; hé aquí lo que se esconde en los versos amorosos del Sr. Othon. Léase su bella composicion ldeal, y se verá

PRÓLOGO.

una verdad en cada verso, porque así sienten y así aman, en efecto, los corazones de veinte años. Léanse tambien Mi vírgen, Ella (traduccion de Byron), Noches de Junio (traduccion de Víctor Hugo), Jamás, A Esther, Duerme y Ausencia (cantares), y en todas se encontrarán blandas afecciones, gratas imágenes, dulces y amorosas ternuras,—reflejo fiel de los sentimientos del poeta potosino.

En cuanto à las Odas, siendo este género de composicion de difícil desempeno, porque requiere gran brío de imaginacion, imágenes severas y pomposas,
tono grandilocuente, y un lenguaje sonoro y digno, ya se deja entender que
quien las escribe tiene que vencer diferentes y terribles obstáculos: hay que
cuidar, sobre todo, de que los pensamientos scan elevados, y hasta sublimes, si
es posible.—El Sr. Othon ha escrito algunas odas, y la verdad es que en diversos pasajes estuvo muy feliz: agradan, por ejemplo la que dedicó à Cristóbal
Colon, aquel visionario inmortal que nunca se borrará de la memoria de los
hombres, y las dos A la Juventud del Instituto; y las octavas Al 15 de Setiembre, canto patriótico verdaderamente inspirado, causan entusiasta y ardiente
emocion por sus generoses acentos, su noble intencion, y la gratitud y el aliento que respiran. Dice el Sr. Othon:

No saldrá de mi boca, patria mia,

Una sola de aquellas maldiciones

Que puso en nuestras almas algun dia

El hervor infernal de las pasiones.

a regell narbog Para cantar tus glorias, patria mia.

The a regell narbog Es fuerza bendecir à la matrona

Es fuerza bendecir à la matrona

Que te enseñó la luz de un nuevo dia

V. A. Life no correct all controls de la matrona con controls de la control de la control

Y te dió por corona su corona.

Eres grande, eres noble y eres pia;

Tu gratitud sus yerros le perdona,

Que ella te dió por celestial herencia

Que ella te dio por celestral nerencia
sample of roll and sales an

El Sr. Othor mercee mil felicitaciones por los sentimientos que revela en estos versos, pues tiempo era ya de que jóvenes inteligentes é ilustrados como él, se apartaran de aquel camino de ódios y preocupaciones contra España, sembrados de zarzas y de espinas, que vino á limpiar del todo el magnánimo é inclvidable. D. Auselmo de la Portilla.

Las Levendas y Poemas que ha coleccionado en su libro el Sr. Othon, son de grata y amena lectura, si bien es de sentirse que en algunas falte cierto interés dramático, ó este no esté bien sostenido hasta el fin, pero, en general, la ternura de sentimientos y las bellas descripciones, así como las hermosas figuras que presenta, compensan al lector, hasta donde es posible, de aquella falta la cual, por otra parte, no es muy grave, si se atiende à one el autor se propone unicamente pintar un sentimiento ó una pasion del alma. Las heroinas de sus levendas, como Blanca de Nieve, Rosa del Mar, Consuelo, Fjorella son niñas enamoradas, pálidas, gentiles, que viven y sueñan con los encantos del amor, o que sufren y mueren por las tristezas y dolores que trae la ingratitud .--Estos ensavos dicen bien claramente que el Sr. Othon no carece de una imaginacion fecunda; siga escribiendo, medite los desenlaces de esos dramas intimos del alma, dé mayor colorido y movimiento á sus cuadros, y es seguro que llegará á escribir preciosas levendas é interesantes y conmovedores poemas. Los que ahora ofrece al públice son bonitos; pero es indudable que llegará a escribirlos mejores. ¿Se desconsolará por esto que vo le digo?-No lo quiero en manera alguna, antes deseo que en mis palabras, que son sinceras y bien intencionadas, tenga un estímulo para más eficaces y provechosos estudios. Piense, además, que si persevera, v medita, v siente lo que escribe, sus poemas y levendas podran llegar à ser el encanto y deleite de los corazones sensibles, como lo son las composiciones de Campoamor que hoy toma de modelo.

Terminaré este prólogo, diciendo: que el estilo del Sr. Othon es fácil y florido, ameno, y casi siempre armonioso y brillante; y que si bien en ocasiones carece de imágenes y de giros valientes, no faltan en él, sin embargo, aquella elegancia ni aquella gracia que hacen estimables las obras de éste género. Por lo demás, fuerza es manifestar con franqueza que se echan todavía ménos en los versos de ésta coleccion la correcta limpieza y los primores de lenguaje que solo pueden ser fruto de la edad ó de un estudio profundo y no interrumpido. Nótanse en algunas composiciones frases que no son castizas, cuyo defecto proviene seguramente de la asídua lectura de libros extranjeros; y en otras hay pensamientos que, desarrollados con detenimiento y esmero, i udieron haber dado mayor brillo y magni-

PROLOGO.

ficencia à las frases con que fueron expresados. Pero es justo hacer observar que tales lunares merecen ser disimulados por los que lean este libro, ya en gracia de la juventud del autor. ya porque desde luego se ve que su imaginacion inquieta y fogosa, le lleva más à cuidar de decir lo que siente y piensa, que de la forma que para ello ha de emplear.—Desterrara el Sr. Othon sus defectos de estilo, leyendo y meditande con cuidado los maestros del idioma, los poetas y escritores españoles que supieron unir à una inspiracion vigorosa y original, una forma castiza, tersa y elegante.—Y entónces, enriquecidos sus conocimientos y perfeccionado su estilo, llegara á ocupar indudablemente distinguido lugar en la literatura de su patria.

A MI MAD Victoriano Agiietos.

MÉXICO, AGOSTO DE 1880.

de ion Arbiden del hanger

melancolica vareli opra.
Les benesching by mores

que los cens repitiondo le levan basis les mentanas

parent que labla y colo el con el cambé entelector,

Todo on paz kriste repusa,

la trista autoralina

En medio 6 tame all instenta,

pri pocho triste interior y triste nal labe dulla